

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: -2525-1260
RNPI: 2019-73405003

Citrica

Año 8 Número 71 - Edición diciembre 2019
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



ARGENTINA SIN HAMBRE: ROMPER MITOS Y GENERAR SOLUCIONES
ENTREVISTA A MIRYAM GORBAN: SABER LO QUE COMEMOS



MCDONALD'S EN LA 31: EN LUGAR DE MÁS ESTADO, MÁS MERCADO
CRISIS CLIMÁTICA: LAS MUJERES LIDERAN LAS RESISTENCIAS

Crece gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad **Citrica**

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?


Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  +54 9 11 6298-0729



Los miserables

▶ Los que nunca pierden en un país perdido.

Los que especulan con todo, incluso con el caos, mientras millones quedan afuera del camino.

Los que no creen en las oportunidades porque solo creen en las ganancias.

Los que aseguran que la salida es la meritocracia, pero no creen en los esfuerzos personales ni colectivos.

Los que se acostumbraron a ganar mucho a costa de la derrota de una mayoría. Y por eso quieren que nada cambie.

Los que están ahí, a la vista de cualquiera, en cada una de las charlas de nuestras vidas cotidianas:

Son las cerealeras, que en estos cuatro años, con cada disparada del dólar, disparaban su rentabilidad.

Son los señores de la Sociedad Rural y los representantes del "campo", que dicen que no soportan más la presión impositiva, pero no dicen que las retenciones que quiere actualizar este Gobierno son dos puntos más bajas que en 2016 y 2017 (33% contra 35%).

Son Edesur y Edenor, que en 2018, al compás de los tarifazos, tuvieron sus mayores ganancias en este siglo,

pero ahora hacen lobby porque cuando anunciaron el congelamiento de tarifas por seis meses, sus acciones en la Bolsa se desplomaron.

Son los bancos, nunca predispuestos a bajar su tasa de ganancia ni a desprenderse de los miles de millones de dólares que acumularon en el último tiempo.

Son los supermercados -seis empresas transnacionales y una nacional- que especulan y tironean cuando del otro lado está lo más abyecto que puede mostrar una sociedad: la cara del hambre en las fiestas de fin de año.

Es también gente de a pie, una parte de los dos millones de argentinos y argentinas que tiene el privilegio de viajar al exterior cada año, que se enoja porque si viaja va a tener que pagar un 30% más el dólar o va a tener que pagar 88 pesos más por Netflix.

Son los representantes de la flamante oposición de Juntos por el Cambio, que endeudaron como nunca al país y lo dejaron devastado, y ahora ni siquiera quieren dar quórum en el Congreso para tratar de buscarle soluciones al desastre que hicieron. No quieren hacerlo por las llamadas y las presiones que recibieron de todos los sectores enumerados acá arriba: el poder real de un país que debe reconstruirse también desde ahí si es que quiere, algún día, ser más solidario y menos miserable.

"El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural"
Floreal Gorini



centro cultural
de la cooperación
FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000
(Boletería: int.8313)
Programación: [011] 5077-8077
www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeLaCooperacion



Si hay hambre, lo que debemos cambiar es el modelo

EL ESQUEMA PRODUCTIVO DE NUESTRO PAÍS PRIORIZA LA CONCENTRACIÓN DE LA RIQUEZA Y LA EXPORTACIÓN DE MATERIAS PRIMAS. EL MITO DE QUE PRODUCIMOS ALIMENTO PARA 400 MILLONES DE PERSONAS. AGROTÓXICOS Y CHANCHOS CHINOS. UN MINISTERIO DE ALIMENTACIÓN PARA ROMPER ESA MATRIZ. LAS MESAS ARGENTINAS, ENTRE EL LOBBY EMPRESARIO, LA ECONOMÍA MUNDIAL Y LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS.

Por Mariano Pagnucco

En la Argentina hay siete grandes cadenas de supermercados (seis de ellas de origen extranjero) que controlan el grueso de la venta de alimentos. Hay también unas 50 millones de hectáreas que se destinan a la producción de soja para exportación con uso intensivo de productos químicos. Y hay, además, un 41% de la población por debajo de la línea de pobreza (la mitad de los niños y las niñas del país son pobres).

Aunque parezcan asuntos distintos, el hambre del pueblo es un hecho inseparable de un esquema productivo en el que se prioriza la concentración de la riqueza en pocas manos y la exportación de materias primas producidas en los campos que podrían dar de comer a toda la sociedad.

El país que les tocará a las próximas generaciones no puede ser pensado por fuera de un tema que es tan obvio como urgente: el alimento. Las preguntas sobre quiénes son dueños de la tierra, qué se produce allí, bajo qué sistema productivo, cómo se distribuyen los alimentos y a qué precios llegan a las mesas argentinas tienen que estar en la agenda pública nacional.

Para la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), una de las organizaciones integrantes del Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular, la solución de fondo debe ser superadora de los abordajes coyunturales: hace falta un Ministerio de Alimentación. Lo explica Nahuel Levaggi, coordinador general de la UTT: “La alimentación, como la salud o el trabajo, es una necesidad básica de toda la población, no importa la clase social a la que pertenezcas. El Estado Argentino debería tener una política totalizadora para un tema fundamental como la alimentación. Nuestra propuesta es que el Estado, a través de un Ministerio de Alimentación, pueda tomar decisiones sobre qué alimentos se producen, qué come la población y a qué precio llegan los alimentos. Cuando nosotros ponemos la alimentación en agenda, estamos pensando en una alimentación sana, justa y soberana para el pueblo”. Hasta el momento, el proyecto no se concretó: con la asunción de Alberto Fernández se crearon nuevos ministerios, pero no uno enfocado en la alimentación.

–¿Qué rol cumpliría ese Ministerio?

–Aplicar una política integral vinculada con la alimentación en todas las etapas, desde la producción hasta la comercialización. Para eso es necesario, primero, democratizar la matriz productiva que ahora está profundamente concentrada. ¿Qué rol cumple hoy el Ministerio de Agroindustria? Favorecer el agronegocio. En todo caso, organizar la producción de materias primas desde una perspectiva comercial, pero no hay una preocupación por los alimentos. Es mentira eso de que Argentina produce toneladas de alimentos para dar de comer a millones de personas; lo que produce Argentina son materias primas para exportación. Desde la UTT creemos que tiene que haber un Ministerio que promueva la producción de alimentos sanos a precio justo para el pueblo.

–¿Cuál es el primer paso para conseguir ese objetivo?

–Lo que hay que lograr es democratizar la matriz productiva, ir al fondo de la cuestión. También sería necesario generar mercados integrales de proximidad, es decir, como si fuesen mercados concentradores pero que garanticen la distribución de alimentos mediante la compra a los pequeños productores, las pymes y la agricultura familiar. Si vos tenés varios de estos mercados testigos, por llamarlos así, podés hacer un acuerdo de precios que beneficie a los productores y también a los consumidores. ¿Qué hace falta para eso? Primero, salir del dólar, quitar la dolarización de la cadena productiva.

Agrotóxicos, China y los chanchos

“La alimentación es un tema estratégico para el país que se viene”, plantea Levaggi. Desde su mirada, “uno de los problemas que va a enfrentar el nuevo gobierno es cómo va a comer la gente, porque no hay plata en el bolsillo de las personas”. El “Plan Argentina contra el Hambre” del Gobierno de Alberto Fernández tiene tres ejes centrales: el acceso a la canasta básica de alimentos, una política para erradicar la malnutrición y una articulación federal para trabajar junto a las provincias y los municipios. Como paso inicial, en diciembre se entregaron siete mil tarjetas alimentarias en Concordia, Entre Ríos, la ciudad más pobre de la Argentina. Cada plástico

tiene una carga de cuatro mil pesos. Esa primera experiencia fue también una radiografía de un país arrasado: la mayoría de las personas que la recibieron adquirió productos lácteos, especialmente leche.

“Celebro y acompaño la convocatoria pública a resolver colectivamente la mayor vergüenza nacional: el hambre del pueblo argentino (incluyendo la malnutrición en todas sus formas)”, escribió Marcos Filardi tras haber participado en la presentación del Plan impulsado por el Frente de Todxs. El fundador del Museo del Hambre e integrante de la Red de Abogadas y Abogados por la Soberanía Alimentaria, destacaba que “la propuesta es ambiciosa” y “tiene componentes verdaderamente transformadores, sobre todo para la agricultura familiar, campesina e indígena y para la economía social y popular”.

Sin embargo, Filardi alertaba sobre los puntos grises de la convocatoria: “Que en el ‘todxs’ de la propuesta se incluya, en un lugar (doblemente destacado) a Syngenta-Chemchina –empresa transnacional que es la segunda fabricante a nivel mundial de transgénicos, agrotóxicos y semillas comerciales– y en un lugar destacado a la Coordinadora de Industrias de la Alimentación (CO-PAL) –que nuclea a la industria alimentaria más concentrada que comercializa los objetos comestibles ultraprocados– enciende una alarma sobre el potencial transformador de la propuesta”.

Sergio Arelovich, economista y docente en la Universidad Nacional de Rosario, aporta: “Desde el ’83 en adelante, ningún Gobierno se propuso alterar la matriz concentrada que hay en la Argentina”. Eso se debe, en parte, a un condicionamiento real: “Hay grandes jugadores, como los agroexportadores, a los que no podés volar de un plumazo porque tienen un rol importante en la economía”.

Sobre lo que viene, dice que es clave el rol que ocupa China en el mapa económico global. Por un lado, “es el gran financiador serial por fuera del FMI y del Banco Mundial”, pero también tiene a COFCO, la empresa estatal que se ha convertido en uno de los líderes del agronegocio.

COFCO, que también compró a los gigantes Noble y Nidera, es una de las principales agroexportadoras de Argentina. Sólo en 2017 envió al



exterior 11.006.563 toneladas de productos agrícolas y facturó 48.499 millones de pesos. China, plantea Arelovich, puede seguir concentrando mucho más el mercado mundial si se lo propone.

¿Es posible alimentar al pueblo argentino sin quedar atrapados en el mercado internacional? “Lo que produce Argentina, principalmente, son alimentos para chanchos y biocombustibles”, explica. Desde su perspectiva económica, ningún plan de gobierno puede desarrollarse si no se revisa la legislación vigente: “Hacen falta políticas de largo plazo y normas que regulen el funcionamiento de las empresas y el rol de la banca y el capital extranjero. Los pilares jurídicos de la Argentina vienen de años de dictadura y neoliberalismo. No se puede seguir sosteniendo ese marco regulatorio, que propicia la situación actual de alta concentración y extranjerización de la economía”.

PROPUESTAS SOBRE LA MESA

En una desbordada aula magna de la Facultad de Medicina, el Foro para un Programa Agrario, Soberano y Popular les entregó el 18 de diciembre sus conclusiones y las 21 propuestas a las nuevas autoridades del nuevo Gobierno, entre las que se encontraban el ministro de Ciencia y Tecnología Roberto Salvarizza y el ministro de Agricultura Luis Basterra.

“Ahora tienen que trabajar. Ya lo tienen sobre la mesa. Queremos que trabajen, necesitamos vivienda digna y una tierra para producir porque producimos más del 75 por ciento de los alimentos en la Argentina. Hay que ponerlos en la mesa de los argentinos, avanzar en la agroecología y que se pare a los agrotóxicos y a las transnacionales que nos están envenenando y matando”, les dijo a los ministros Zulma Molloy de la Unión de Trabajadores de la Tierra. “Producimos alimentos para el pueblo, producimos alimentos para los barrios, los alimentos que producimos tienen que terminar con el hambre en nuestro país”, explicó Deolinda Carrizo del MOCASE.

Los ministros escucharon, se llevaron los 21 puntos y todos los reclamos. Ahora, como dice Zulma, deben trabajar y demostrar con hechos. ¿Será ésta la vez en que se limiten los agrotóxicos y el agronegocio? ¿Tendrán las familias productoras acceso a la tierra? ¿Conseguiremos soberanía alimentaria para todo el pueblo? ¿Se dará vuelta la tortilla? ¿Dejaremos de consumir veneno y pasaremos a alimentarnos?

Si hay hambre, una cajita feliz

CON LA PRESENCIA DEL JEFE DE GOBIERNO PORTEÑO HORACIO RODRÍGUEZ LARRETA, MCDONALD'S ACABA DE INAUGURAR UNA NUEVA SUCURSAL EN LA VILLA 31. PODRÍA SER UNA NOTICIA, PERO ES MÁS BIEN UNA METÁFORA DE UNA CONCEPCIÓN POLÍTICA: EL MENSAJE DE UNA MARCA TAN NATURALIZADA QUE PASÓ A SER UN GÉNERO, LA CONTINUA MUTACIÓN DE LAS RESPONSABILIDADES DEL ESTADO EN TORNO A LAS ANSIAS DEL SECTOR PRIVADO Y UN ANÁLISIS HISTÓRICO Y SOCIOLOGICO SOBRE LO QUE SIGNIFICA LA LLEGADA DEL BIG MAC A UNO DE LOS BARRIOS MÁS EMBLEMÁTICOS Y MARGINADOS DE BUENOS AIRES.

Por Cush Rodríguez Moz

El viernes 6 de diciembre, un nuevo local de McDonald's prendió sus luces, calentó sus freidoras y abrió sus puertas en la entrada a la Villa 31. Presente tanto en el acto de colocación del ladrillo fundacional seis meses atrás como en la inauguración la semana pasada, el Jefe de Gobierno, Horacio Rodríguez Larreta, lo proclamó “un proyecto que significa más oportunidades para los jóvenes que están buscando laburo y un paso más en la integración del Barrio: ahora hay escuelas, centros de salud y plazas”. Desde la empresa Arcos Dorados, la sociedad anónima que controla la concesión de la marca estadounidense en toda América Latina y el Caribe, se compartió el siguiente mensaje: “Para nosotros abrir un local en el Barrio Padre Mugica significa poner un granito de arena al proceso de urbanización del barrio y a la integración de la comunidad, para que sea un barrio común como cualquier otro. Que tengan un McDonald's implica en parte eso, que la urbanización es un hecho”.

Un barrio común, como cualquier otro. McDonald's pretende (y, lamentémoslo o no, logra) insertarse como una pieza esencial y a la vez cotidiana del paisaje urbano. Una marca tan naturalizada que deja de ser marca, tan universalizada que se vuelve genérica, igual que las escuelas, las plazas y los centros de salud que menciona Larreta. Con este McDonald's, el oficialismo porteño—que gozará por lo menos cuatro años más en el poder— busca cumplir con las obligaciones que percibe que tiene para con su ciudadanía: el derecho a la educación, a la salud y, ahora, a la cajita feliz.

La grasa de las capitales

La perforación al mercado latinoamericano de la cadena de hamburgueserías ha sido, en gran parte, obra del colombiano Woods Staton, también presente con Larreta en la inauguración del nuevo local. Staton es parte de la tercera generación de una familia de embotelladores de Coca-Cola y, tras un intento fracasado de instalar McDo-



nald's en su país natal, lo trajo a la Argentina en 1984, inoculación que se transformó en el brote de más de 1.800 locales en 20 países en América Latina y el Caribe, de los cuales 222 se ubican en este país. Bueno, ahora son 223.

Esta última expansión de la frontera del Big Mac es un hecho que se ha tildado de histórico en uno de los asentamientos más emblemáticos de la ciudad porteña. En casi nueve décadas, la Villa 31 conoció una larga lista de alias: desde “Villa Desocupa-

ción”, “Villa Esperanza” y “Barrio de los Inmigrantes”, como era conocida en la década de 1930, hasta las variantes más nuevas como “Barrio Padre Mugica” o “Barrio 31”, que se emplean en torno al grado de integración o marginalización que se quiera enfatizar o tapar. No faltan quienes incluso la denominan “ex-Villa 31”, como si McDonald's produjera transformaciones sociales con la misma rapidez que prepara sus hamburguesas.

“Urbanización” se refiere a una amplia variedad de fenómenos y procesos. Aquí, en el proceso del cual McDonald's “se siente parte”, el término se usa como se suele usar en referencia a los asentamientos informales: como sinónimo de la instalación de servicios urbanos, tales como infraestructura hídrica, eléctrica, telefónica y cloacal, entre otras, de manera formal. Es decir, paga. Pero urbanizar la Villa, en el sentido larreteano, no sólo implica insertarla en los circuitos formales de consumo de servicios, sino también insertarla en el mercado inmobiliario formal. La instalación de McDonald's es solo una parte del proyecto de urbanización más amplio que viene desarrollando el gobierno de Larreta para la Villa 31, que incluye además la construcción de unas 1.200 viviendas, un sistema de hipotecas para acceder a las mismas, la instalación de una sede del Ministerio de Educación y un puente peatonal. Urbanización como la formalización de la tierra y su suministro.

Pero sin cloacas, sin plazas, sin escuelas, la Villa 31 sigue siendo urbana, sigue siendo ciudad. Sin McDonald's también. La formación de asentamientos es un fenómeno cuya naturaleza proviene estrictamente de la condición urbana. En el caso de Buenos Aires, igual que la mayoría de las metrópolis argentinas, los asentamientos informales aparecen a partir de la crisis de 1930, con la llegada masiva de campesinos desocupados que acuden a las grandes urbes en búsqueda de empleo en un sector industrial incipiente. Gran parte de los recién llegados tienen recursos económicos muy limitados y empiezan a “asentarse” en terrenos baldíos y desocupados.

En muchos casos, se tratan de predios del ferrocarril o terrenos fiscales. O, como en el caso de la 31, predios del ferrocarril que se vuelven fiscales tras la nacionalización de las empresas ferroviarias británicas. La gran ciudad no expulsa a los nuevos inmigrantes: los arroja a sus márgenes, a sus intersticios, a las riberas de su tejido más consolidado. La villa aparece como respuesta a eso; nace como otra forma urbanizar, de construir y poblar la ciudad, pero desde la informalidad, la precariedad y la exclusión que la misma ciudad impone.

Durante la etapa media del siglo XX, sucede lo que Adrián Gorelik llama la “latinoamericanización” de Buenos Aires: la París del Río de la Plata deja de definirse por sus aires afrancesados y sus problemáticas urbanas y sociales empiezan a caracterizarse por su similitud con las de otras metrópolis. También empiezan a asemejarse las caras de sus habitantes: la llegada masiva de inmigrantes —ya no italianos, alemanes y polacos, sino provenientes del interior del país, o del continente— hace que la capital blanca se mestice mientras Buenos Aires se vuelve Gran. En la década de 1970, la inestabilidad política y económica bajo la dictadura incide para la aparición de nuevas villas y el aumento de habitantes de las villas ya existentes. Es en este momento que las villas porteñas son sometidas la primera iniciativa de “urbanización” del Estado, pero a palizas: no se trata de la urbanización larretea de construcción de cloacas, sino de la erradicación total de sus habitantes y el arrasamiento de sus viviendas, a mano del intendente militar Osvaldo Cacciatore, en el marco de su “limpieza urbana” en preparación para la Copa Mundial de 1978. Aquí “urbanización” significa proceso de borramiento de toda “irregularidad” o “informalidad”; de emplear la violencia física para expulsar aún más a poblaciones ya agarradas a los márgenes. Pero, terminada la dictadura, los habitantes erradicados de la Villa 31 se radican nuevamente y hoy en día su población de 40.000 mil habitantes es la más alta de su historia.

A medida que los habitantes expulsados de la 31 se vuelven y reconstruyen su barrio, el paradigma de la planificación urbana a escala macro se empieza a abandonar y el Estado comienza a ceder protagonismo en la formación de la ciudad a un accionar privado, que se enfoca en intervenciones puntuales y altamente rentables. Se abandonan “las tradicionales hipótesis de la planificación, que seguían diseñando proyectos globales de desarrollo” para

convertir Buenos en una “ciudad de los negocios”, caracterizada por el reemplazo de “la infraestructura colectiva de servicios, con la que antes garantizaban el ciclo productivo de la industria-ciudad, por una oferta fragmentada y diferencial de infraestructura hipermoderna pero individual”.

Con este fenómeno surgen todos los countries del tercer cordón del conurbano y todos los shoppings cuyos nombres se han vuelto parte del léxico cotidiano: el Abasto,



Unicenter, Alto Palermo, etc., ahora hitos urbanos tan reconocibles y referenciados como la Plaza de Mayo o el Congreso. Con esta tendencia se desintegran gradualmente nociones de ciudadanía y de pertenencia a una sociedad civil, que son reemplazadas por identidades construidas a partir del consumo individual. Es así que se llega a una ciudad donde “plaza”, “escuela”, y

“McDonald’s” integran el mismo campo semántico; donde se desdibuja cada vez más la línea entre lo público y lo privado; donde acceso a circuitos puntuales de consumo se prioriza por sobre una inclusión en el tejido social más amplio y permanente. Una “integración” fast que se hace de combo a combo.

McModelo

Hoy en día, McDonald’s es un monstruo corporativo con más de 37.800 locales en 100 países en todos los continentes del mundo. Mucho más que cadena de comida rápida, es un bastión de la modernidad tardía, símbolo de la ubicuidad del imperialismo estadounidense y una evidencia del arraigo de la cultura de descarte que define las relaciones materiales posindustriales.

En el momento de su inceptión, McDonald’s representa la aplicación de la producción fordista a la preparación de comida chatarra. Uno de los protagonistas de la conversión del alimento en producto alimenticio, McDonald’s aparece poco tiempo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la racionalización industrial se está aplicando a todos los elementos de la reproducción social. Es el momento en el cual los tiempos y ritmos sociales se empiezan a moldear a los de la fábrica, cuando el ilustre arquitecto francés Le Corbusier declara que la casa misma es “una máquina” para la vida moderna.

Con el transcurso de las décadas de 1980 y 1990, sin embargo, McDonald’s pasa a consolidarse en uno de los símbolos más potentes de la proliferación del modelo occidental durante el acaloramiento

de la Guerra Fría. El día que se abre el primer McDonald’s en la Unión Soviética en 1990, más de 30.000 personas hacen horas de fila en la Plaza Pushkin en Moscú para gastar el equivalente de una semana de sueldo en una hamburguesa y papas fritas. En el marco del “fin de la historia” que promete Fukuyama, esta proliferación representa no sólo una conclusión inevitable sino la última y máxima expresión de la raza humana: la culminación del sistema-mundo wallersteiniano que viene servida para llevar o para comer acá.

El peso simbólico de la marca en el plano geopolítico llega a ser tanto que, en 1996, el economista estadounidense Thomas Friedman acuña la “teoría de los arcos dorados”, la cual estipula que dos países que tienen locales de McDonald’s serían, por esta misma característica, incapaces de entrar en conflicto bélico (teoría que queda desmentida con el conflicto de Kargil entre India y Pakistán en 1999). Mientras tanto, el Big Mac se consagra como el producto global por excelencia, hasta tal punto que su precio se utiliza como base de un índice económico homónimo que jerarquiza el poder adquisitivo entre monedas nacionales. Mu-

cho más que consumir un producto alimenticio estandarizado o tener una experiencia de consumo homologada y homogenizada, masticar sus carnes indica la subordinación a una institución global y los poderes que la dirigen; implica el sometimiento pacífico a un modelo foráneo de alimento, consumo y desarrollo, y la aceptación de los cambios en el tejido social y cultural que tal sometimiento impone.

El mismo amor, la misma fritanga

¿Qué implica un McDonald’s en la Villa 31? ¿Los 100 puestos de empleo que la empresa promete (cifra que parece un poco inflada para el plantel de un solo local)? ¿La continua mutación de las responsabilidades del Estado en torno a las ansias del sector privado? ¿La aproximación aún más aguda de un nodo de consumo global a los habitantes de la Villa? ¿Un paso más en el avance de una ontología geopolítica que, habiendo captado casi todos los países del mundo, ahora se está ocupando de los nichos intersticiales restantes? ¿Otra freidora rentable para sumar al balance general anual de la casa matriz?

Implica todas estas cosas, en mayor o menor medida: la síntesis de la urbanización a la Horacio Rodríguez. Lo que no implica, sin embargo, es que la Villa 31 “sea un barrio como cualquier otro”. La vulnerabilidad social no se supera con el refugio de un pelotero o con la universalización de experiencias efímeras de consumo de productos globales. No representa inclusión al tejido social, sino la continuación de la desintegración del mismo: un escenario donde la producción de los elementos materiales y simbólicos (entre ellos, el alimento) se aleja cada vez más del nivel local, del nivel estatal, para ser una actividad exclusiva de las corporaciones y sus casas matrices en el extranjero. Un McDonald’s en la 31 es un “no lugar”, no construido dentro de la Villa, sino extirpado de ella. Una fachada. Un brillo que huele a aceite quemado. Es nada más que la misma fritanga, envuelta en papel, encajada en cartón y consumida por millones de personas todos los días por todo el mundo.

¿Y mañana? Será grasa. ☘

Hospital Veterinario Municipal
TOTALMENTE GRATUITO

Lun a Vie | Gral. Paz 441 | GUARDIA Sáb y Dom
8 a 17hs. | 8 a 12hs.

Consultorios Clínicos
Enfermería
Quirófano y Pre-Quirófano
Sala de Recuperación
Consultorios de Diagnóstico por Imágenes

SECRETARÍA DE SALUD
MÁS VIDA QUE NUNCA

+info hospitalveterinario.mda@gmail.com

MIRYAM GORBAN

“No hay comida para pobres, la comida es una sola”

LA PRIMERA NUTRICIONISTA EN RECIBIR EL DOCTORADO HONORIS CAUSA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES EXPLICA LAS ESTRATEGIAS DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA PARA TERMINAR CON EL HAMBRE: PRODUCTOS SANOS, ACCESO A LA TIERRA Y UN ESTADO PRESENTE PARA DETECTAR LOS FRAUDES ALIMENTARIOS DE LOS ULTRAPROCESADOS COMO EL “QUESO RALLADO” EMPAQUETADO O LA SOPA DE “VERDURAS” ENVASADA.

Por Mariana Aquino y Pablo Bruetman Foto: Vicky Cuomo

El doctorado no es para mí sino para el trabajo de las cátedras de Soberanía Alimentaria”, dice Miryam Gorban al recibir el doctorado Honoris Causa de la Facultad de Medicina. Nunca, dice el rector, la sala estuvo tan llena por este reconocimiento. Este fin de año Miryam no descansa un segundo. Dos días más tarde la volvemos a ver en la Facultad, esta vez en el aula magna, donde no hay un asiento libre y los palcos desbordan de banderas y gente. Ella es la elegida por todas las organizaciones campesinas, populares y agrarias del Foro por un Programa Agrario, Soberano y Popular para presentar sus propuestas a ministros y funcionarios de la nueva gestión. Ahí está ella sola, a sus 88 años, ante la multitud, exigiéndole al Estado las políticas públicas que terminen con el hambre.

Pero ahora estamos en el Ministerio de Agricultura y por fin accedemos a lo que hacía tanto tiempo queríamos: una entrevista presencial con Miryam Gorban, la jubilada que en la cumbre de alimentación de Roma en 1996 descubrió el paradigma de la soberanía alimentaria y desde entonces le dedicó todo su tiempo y energía y hoy es reconocida como la impulsora de 50 cátedras libres de soberanía alimentaria en universidades públicas de todo el país.

Miryam nos ha invitado a la asunción del formoseño Luis Basterra. Y si bien, antes de la ceremonia se da un fuerte abrazo con el flamante ministro de Agricultura, no nos puede engañar: vino por el choripán. Es una choriplanera. Ese es su secreto para mantenerse tan joven y activa a su edad: “Mi fórmula es juntarme con los jóvenes, choripán y militancia. Eso me mantiene fenómeno. Me gasto el colesterol que consumo”.

¿Existe acaso comida más soberana que el choripán? De eso se trata también la soberanía alimentaria: del derecho de los pueblos a acceder a alimentos económica y culturalmente apropiados a sus circunstancias, territorios y costumbres. Algo que no ocurre en Argentina. ¿Cómo podríamos tener soberanía alimentaria en un país donde no alcanzan las frutas y las verduras para la población? ¿Cómo podríamos si los alimentos están caros? ¿Cómo podríamos, si nuestro territorio está lleno de alimentos que se desperdician? ¿Cómo podríamos, si el Estado no utiliza la comunicación para dar pautas de alimentación para evitar las enfermedades y el hambre?

—¿Qué debe comunicar el Estado? Alberto Fernández dijo que la pauta debe estar dedicada a educar.

—Las pautas del Estado en los medios son para decir que hicieron obras y la verdad es que hay mucho por comunicar: necesitamos que salgan propagandas que alienten la lactancia

materna porque las estadísticas dicen que apenas el 40% de los niños la recibe. Otra campaña podría ser “Vuelva a la cocina”, aunque sea para hacer un huevo frito. La primera campaña debiera ser “Tome agua de la canilla” porque el plástico te está contaminando el agua. En Rosario tenemos la Ley de la Jarra, que les obliga a los restaurantes servir agua gratis en la mesa. Es un derecho. En Europa te la ponen en la mesa, acá en Argentina te la facturan. Habría que hacer también un spot que diga “Coma verduras de estación”: coma tomates en marzo, naranjas en invierno. Acá queremos tomate todo el año y eso no es posible, y terminamos importando tomate. Y es cualquier cosa menos tomate.

—Y con el Estado ausente en la alimentación, quienes ganan son las marcas y las empresas que producen ultraprocesados e invierten en publicidad.

—La publicidad comercial es agresiva. Vas a un kiosco en Jujuy, preguntás qué es lo que más venden y te contestan: “Danonino para crecer”. Los kollas tienen retraso de la talla por desnutrición crónica, y como la televisión les dice que con Danonino los chicos crecen sanos y fuertes, lo compran. No te dicen en la tele que te tomés dos vasos de leche. El Estado debe explicar que, por ejemplo, la supersopa, la sopa Quick ultraprocesada que dice que te da las 5 verduras diarias que necesita tu cuerpo, no tiene verduras sino extractos. Eso por ejemplo ocasiona un sedentarismo masticatorio: los nenes comen sopita, puré, todo procesado, todo blando. Y ese sedentarismo hace que le falte oxigenación al cerebro. Cuando yo me recibí de dietista, hace casi 70 años, el profesor Pedro Escudero decía: “Hay que darle a los niños el churrasco en trozo para que aprendan a desgarrar, a masticar”. Y ahora damos todo sin masticar. ¿Si la soja y la sopa son tan buenas por qué no la comen los ricos? La comida tiene que ser la mejor para todos. No hay comida para pobres.

—¿Y las tierras? ¿Para lograr dignidad, empleo y precios justos no son necesarias tierras destinadas a la producción de alimentos?

—Digamos las cosas como son: acceso a la tierra. Porque Juan Grabois dijo Reforma Agraria y se creyeron que ya venían los anarquistas con la bandera, y encima usó la palabra expropiación, cuando en Diputados está presentada una ley de acceso a la tierra pagándola con créditos blandos y producción. De eso tenemos que hablar. ¿Cómo va a haber alimentos baratos si la tierra es cara y el transporte es caro?

—Cuándo se les explica a las personas la posibilidad de que el alimento se produzca a través de la agroecología y en los cordones urbanos, cerca de los lugares de consumo, muchas veces replican que eso se podía hacer hace 100 años y que hoy la Argentina produce alimentos para 400 millones de personas.

—Esa es una mentira. Es un mito lo de los 400 millones. No tenemos disponibilidad de frutas y verduras para cumplir con los requerimientos nutricionales ni siquiera de nuestro mercado interno. Eso que se produce no es combustible para nuestros cuerpos, es diesel y comida para animales. Las últimas décadas tenemos una disputa entre nuestro estómago, el de los animales y el de los automóviles. No somos 400 millones de personas entonces.

Alimentos falsos

¿Cuántos de los productos que consumimos por día dicen ser un alimento que no son? “No es un tema de marca cuchufito o pindonga, es un engaño pichanga”, dice Miryam y empieza a enumerar: “Lo del queso rallado es escandaloso, dice saborizador producido con sémola de trigo más extracto de queso reggianito. El yogur no es lo que dice, es aditivo, saborizante

“Dicen que Argentina produce alimentos para 400 millones de personas pero están hablando de alimentos que sirven para llenar los estómagos de los animales y de los automóviles, no llenan las panzas de las personas”



y azúcar. Mi bisnieto me dice: ‘Llévame a McDonalds’. Le digo que no porque sus padres no quieren que vaya, y él dice que ahora la cajita feliz es saludable: le pusieron hojita de lechuga, cinco semillas de sésamo y le sacaron el postre y le pusieron una manzana. Lo de la miel es terrible también: la etiqueta dice ‘miel pura de abeja’ y tiene 70 por ciento de jarabe de maíz de alta fructuosa. Eso es fraude alimentario. La Coca-Cola ahora dice que no tiene azúcar pero está suplantado con un edulcorante que es igual de dañino”.

Alimentos verdaderos y desperdiciados

Así como hay alimentos que no alimentan y son la base de la comida que ingiere el pueblo argentino, hay otros alimentos desvalorizados que podrían alimentarnos pero ante la falta de políticas de Estado se desperdician: “Los chiquitos de Misiones tienen frutales en sus casas pero no los comen. Le pregunté a un chico qué es el pomelo y me contestó que sirve para hacer la gaseosa. Para nosotros la fruta es la manzana, la naranja y la banana. Capaz aparece la pera. Y en verano algún durazno o la ciruela. El mango, el mamón y la palta se les cae en la cabeza a nuestros habitantes. Lo de la palta es insólito: los correntinos y los salteños las tiran porque les sobran y en Buenos Aires las importamos desde Chile y las pagamos una fortuna. No hay pescado en los comedores de Mar del Plata y viven en zona pesquera. Hace 30 años conocí a una dirigente wichí y me dijo algo que no se me olvidó nunca: “Nosotros vivimos de lo que cazamos, vivimos del monte. Pero vino la escuela y el comedor

escolar: nos trajeron los fideos y ahora hay que comprar la comida”.

—¿Entonces cómo darse cuenta qué alimentos consumir?

—Nada de caja, ni etiquetado. Lo más fresco y natural posible. Ir a la verdulería, a la carnicería. Alimentos naturales. Lo que pasa es que exigen elaborar. Una cosa es la prepizza y otra cosa elaborarla vos. Si tiene que permanecer en la góndola mucho tiempo va tener muchos conservantes y mucha sal. Tenemos una sobreoferta de ultraprocesados.

—¿Desde la Soberanía Alimentaria, cuál es la propuesta que hacen para terminar con el hambre?

—Proponemos descentralizar la producción. Tendríamos que tener un tambo por región. Que la producción se resuelva en el lugar donde se consume. Hay un proyecto de Escudo Verde que contempla una huerta, un tambo, un matadero, todo en el lugar donde será consumido, sin trasladarse. Ahí es donde debemos invertir. No hacemos leyes que beneficien a la sociedad por miedo a que Coca-Cola cierre una planta y nos gastamos el dinero del Estado para subsidiar los medicamentos. Yo quiero que haya menos medicamentos, quiero que haya más personas sanas.

—¿Pensás que la irrupción de la Unión de Trabajadores de la Tierra en la calle fue importante para generar esa conciencia sobre cómo nos alimentamos?

—Sin dudas. El valor de los verdurazos, los yerbazos, los frutazos es mucho. Sirvieron para visibilizar de que había otro campo, el que produce los alimentos que vienen a la mesa todos

los días es otro. Y ese actor social tiene un perfil diferente al que nosotros imaginamos: predominio de jóvenes y de mujeres. La economía social es un golpe a la concentración monopólica.

—¿Las medidas de la Emergencia Económica de dar tarjetas alimentarias se corresponden con la soberanía alimentaria?

—La emergencia es emergencia, lo resolveremos los primeros meses con la tarjeta pero tenemos que consolidar un cambio en el sistema alimentario. Hoy en los bolsones de Desarrollo Social no hay alimento fresco. El rol del Estado es fundamental para eso. Ya lo dijimos: cuidado que la plata del Estado no vaya para que Molinos Río de La Plata siga juntando guita. Cuidado con esto. En los bolsones viene harina, azúcar y aceite. Las mujeres de los barrios te dicen: “¿Qué quiere que cocinemos Miryam si el bolsón te trae harina y aceite? Terminamos en tortas fritas”.

Tenemos un aumento escandaloso de la obesidad, el sobrepeso y la diabetes. Por eso hay que ir a los alimentos frescos, los cuales tienen que ser accesibles en cuanto al precio. Y hay que volver a la cocina. Hace poco hice un taller con las chicas de comedores comunitarios. Hicimos dos tipos de flan: el Royal y el casero; y contamos el tiempo llevado, el valor económico y el valor nutricional. Porque todo hay que considerar a la hora de hablar de alimentación. Hoy tenemos electricidad, gas, electrodomésticos que nos alivian la tarea. Por favor, volvamos a la cocina. Podemos hacer todo más simple. ☺

Una respuesta al cambio climático: alimentarnos

SI MÁS DEL 45% DE GASES CON EFECTO INVERNADERO PROVIENEN DE LA CADENA DE LA AGRICULTURA INDUSTRIAL, FUNDAMENTALMENTE POR LA GRAN CANTIDAD DE COMBUSTIBLE QUE SE UTILIZA EN EL TRANSPORTE DE ALIMENTOS, ¿POR QUÉ CUANDO HABLAMOS DE COMBATIR EL CAMBIO CLIMÁTICO NO HABLAMOS DE SOBERANÍA ALIMENTARIA?

Por Pablo Bruetman Fotos Vicky Cuomo

El secreto está en la comida. La solución al hambre es el alimento. Tan simple como eso. Tan complejo como enfrentar la miseria y el egoísmo de los grandes acumuladores de capital de una Argentina saturada de transgénicos y agrotóxicos pero también de camiones yendo y viniendo de miles de kilómetros para transportar alimentos que pierden frescura, sabor y propiedades, o directamente pudre o se echa a perder. Tan complejo como que legisladores y legisladoras modifiquen un presupuesto que otorga un 6,5% del Presupuesto total a los subsidios a los combustibles fósiles. Un 6,5% desperdiciado en comida que no alimenta. Un 6,5% que contribuye a la crisis climática. Para evitar este desperdicio hay un camino y es sin tanto combustible: la vuelta al campo y la producción de alimento en los cordones urbanos. Acercar al consumidor con el producto. Romper las grandes distancias entre las cosechas y nuestras bocas.

¿Sabías que más del 45% de gases con efecto invernadero provienen de la cadena de la agricultura industrial, fundamentalmente por la gran cantidad de combustible que se utiliza en el transporte de alimentos, materias primas y todos los derivados del petróleo en el packaging, que es fundamentalmente utilizado en la cadena de distribución de los grandes supermercados?

Entonces, ¿por qué cuando hablamos de cambio climático, por qué cuando los presidentes viajan a cumbres por el clima para elaborar medidas y tomar decisiones que eviten que la tierra se caliente dos grados y estemos todos en peligro, los y las representantes de cada país no hablan de soberanía alimentaria?

Seguramente lo saben. Pero son los mismos dirigentes que permitieron la concentración de los alimentos no solo en pocas empresas sino también en pocos espacios geográficos. Así, un país como Argentina, históricamente ganadero, en donde no hay motivos geográficos que no permitan acceder a la leche

a escasos kilómetros de sus lugares de producción, la leche se la pasa viajando por todas las rutas argentinas. Para Diego Montón, referente del Movimiento Nacional Campesino Indígena, la leche es el ejemplo más claro de la agricultura industrial: “Actualmente la industria se ha concentrado. En el caso de Mastellone con La Serenísima, se trata de una gran industria que traslada miles de kilómetros a la leche, desde los tambos hasta la industria, y luego otros cientos o miles de kilómetros, ya con la leche industrializada, hasta los mercados. Esto rompe un esquema histórico donde se abastecía desde el tambo a pequeñas industrias locales, las cuales abastecían los mercados de cercanías. Ahí se podría ahorrar muchísimo combustible en transporte y mitigar el cambio climático”.

A nivel mundial según el informe Quién Nos Alimentará del ETC Group, un tercio de la producción total de la cadena agroindustrial se desperdicia debido a los largos traslados y la mala distribución. Son 2.49 billones de dólares gastados en chatarra que ni siquiera

sirve para disimular el hambre de los sectores más necesitados. ¿Entonces por qué nos dicen que necesitan de transgénicos y “fitosanitarios” para producir más y terminar con el hambre en el mundo cuando con lo que producen ya sobra? ¿No será que la comida que producen no sirve por antinatural y contaminante?

“Nos enseñaron a alimentarnos en base a una pauta alimentaria que corresponde al mercado y negocio de unos pocos y que genera una irracionalidad de transporte de alimentos”, explica Rosalia, referente de la Unión de Trabajadores de la Tierra- UTT. “Claro que el sistema agroindustrial no solo no ayuda a terminar con el hambre sino que trae y traerá más hambre en el futuro porque genera un daño ambiental irreparable: el tomate que compramos en los supermercados se cosecha hoy totalmente verde para que madure en una cámara. Se gasta combustible y se gasta energía que es escasa. Ese tomate que se siembra en Argentina se define a miles y miles de kilómetros y no tiene que ver con

nuestra realidad, con nuestro territorio ni con las comunidades que lo habitan, ni con nuestras costumbres alimenticias. Sin embargo el tomate ese es hoy un tomate hegemónico”.

Ese tomate hegemónico es el ejemplo más claro de tomate que no se come, que se desperdicia y contamina: en octubre de 2016 los productores del departamento correntino de Santa Lucía decidieron directamente regalar toneladas de tomates antes de que se desperdicien. Cobraban un peso el kilo en la zona de producción e invertían 9 pesos en logística. La dificultad no estaba en producir sino en llegar a los consumidores. “Es increíble no sólo lo que estamos perdiendo, sino lo que ganan los supermercados y lo que le roban al consumidor”, declaró por entonces el presidente de la Asociación de Horticultores, Pablo Blanco.

Pero si hay un tomate hegemónico debe de haber uno también que no lo es. Lo inmensamente extraño es que el tomate no hegemónico sea el tomate de verdad: el que tiene sabor y valor. El valor de no contaminar con



camiones de largas distancias que funcionan a base de petróleo ni con la refrigeración de esos productos que generan un gasto innecesario de gas. Y tiene sabor. Por eso en la ciudad de Gualaguaychú, donde a través de un Programa municipal para Alimentos Sanos y Soberanos (PASS), que da la posibilidad a las familias campesinas que trabajan la agroecología de acercar sus productos a los lugares de consumo, los tomates reales se agotan todos los sábados.

En la localidad bonaerense de Mercedes se está construyendo una colonia agrícola. Será de producción, distribución y comercialización. Se producirá alimento agroecológico. No necesitará más transporte que el que haga el consumidor o la consumidora hasta su hogar. No utiliza combustibles fósiles. No emite gases de efecto invernadero. Por eso decimos que una respuesta al cambio climático es alimentarnos a través de colonias agrícolas. En la actualidad, tanto los distribuidores de Mercedes como de las localidades cercanas como Junín, Chivilcoy y Bragado se trasladan más de 100 kilómetros hasta el Mercado Central. “Tenemos como objetivo hacer que funcione un puesto mayorista, un mercado concentrador en el que nucleemos a todos los compradores de aquí, de la zona de Mercedes, los verduleros, los vecinos; y también de los pueblos aledaños. Hoy en día los productores mercedinos tienen que llevar su producción a vender a los mercados alejados del pueblo. Queremos cambiar eso”, se entusiasma Rolando Ortega, productor de la zona. Quiere producir en Mercedes y para Mercedes. Todavía falta mucho para el objetivo pero el camino ya está iniciado: el municipio les cedió en comodato un campo lleno de monte a cambio de que lo cultiven en forma agroecológica. Y la familia de Máximo producirá berenjenas, zapallitos y, por supuesto, tomate. Otras familias se dedicarán a los frutales. “Acá en Mercedes es la Fiesta Nacional del Durazno pero ya casi no se produce. Queremos recuperar eso”. Duraznos y tomates que no se pudren viajando kilómetros y ayudan realmente en la mitigación a la crisis climática.

Otro caso de colonia agrícola que otorga soberanía alimentaria a una región y combate de esa forma la combustión de combustibles fósiles es la que tiene la organización de Productores Independientes de Piray en la provincia de Misiones. En 2013 consiguieron una ley provincial que les otorga tierras. Mejor dicho se las devuelve: se las expropia a Alto Paraná S.A. (APSA), una empresa forestal que tiene el 70% de las tierras de la zona. La ley les da 600 hectáreas, por ahora solo pudieron recuperar 166. Se



las distribuyeron de la siguiente manera: una hectárea por familia para el autoconsumo y el resto se trabaja de forma cooperativa y se comercializa. Los alimentos y productos agroecológicos tienen destino alrededor de los pueblos cercanos como El Dorado, Puerto Piray y Montecarlo.

Cerca. Bien cerca están las colonias agrícolas de los sitios en donde se consume su producción. Uno de los tantos problemas de la agricultura industrial está en el gran trayecto que hay desde el campo hasta el plato. Según datos del informe “Alimentos y cambio climático: el eslabón olvidado”, publicado por Grain, la agricultura es responsable de entre 44% y 57% de las emisiones de gases de efecto invernadero y una tercera parte de ellas son atribuibles a la producción ganadera. Se espera que las emisiones de la agricultura se incrementen en 35% hacia 2050.

“El principal responsable del cambio climático es el sistema agroalimentario industrial, donde se incluye la quema del combustible fósil, pero también otras emisiones de gases de efecto invernadero como por ejemplo el gas metano, que se produce en la cría industrial de ganado, y el que surge de las enormes montañas de desperdicios de alimentos que se producen”, remarca Carlos Vicente.

Diego Montón agrega otras formas menos convencionales de consumo de combustibles fósiles en el modelo de producción de alimentos hoy dominante: “El combustible para las grandes maquinarias y la mayoría de los fertilizantes y agrotóxicos son derivados de hidrocarburos y del petróleo. Además para la elaboración e indus-

trialización de agroquímicos también se utiliza una gran cantidad de derivados de hidrocarburos. Así como también para el packaging en donde van los alimentos en los supermercados. El sistema agroalimentario industrial es responsable de la crisis alimentaria, no sólo por hambre sino también por sobrepeso y obesidad; la crisis por pérdida de biodiversidad; la crisis por la destrucción de los suelos; la crisis que está provocando el uso excesivo de agrotóxicos; y también la crisis climática. Es muy clara la situación, y están todas las cifras disponibles para demostrar esta realidad”.

Para los dos, para Vicente y Montón, la respuesta al cambio climático es dejar de hacer lo que lo ocasionó: el “alimento” agroindustrial. Volver al alimento que alimenta. Al que la tierra necesita. “La soberanía alimentaria es decir, la producción local sin transportar alimentos durante miles de kilómetros; producir sin destruir los suelos que son el primer reservorio de carbono que tenemos en el mundo además de los bosques; sin destruir los bosques; produciendo de manera agroecológica con base campesina centrada en producir alimentos para los pueblos y no para las grandes corporaciones; no utilizando insumos químicos que consumen combustibles no renovables para producirse; reciclar la materia orgánica que proviene del estiércol de los animales, que es uno de los grandes alimentos para los suelos es el camino fundamental para resolver la crisis climática”, propone Carlos Vicente.

Montón compara los dos tipos de agricultura: “La campesina utiliza

mucho menos derivados del petróleo, tanto en la producción de materia prima como en la distribución. Tiene menos packaging y posee mercados de cercanía. Eso baja muchísimo el consumo del petróleo. Otros estudios de ETC Group marcan comparaciones entre distintos sistemas y señalan que en la lógica de producción campesina de maíz y en el consumo local de México se utilizan 30 veces menos de energía que en la dinámica de producción de maíz realizada por la agricultura industrial norteamericana. O que el arroz de la agricultura industrial estadounidense gasta 80 veces más energía que el arroz que produce y distribuye un campesino filipino. No hay dudas. Los datos existen: la agroecología garantiza utilizar mucha menos energía tanto en la producción como en el traslado.

“No hacíamos esto por el cambio climático”, admite Rosalia. “Era una salida a la producción de alimentos. Queríamos dejar la esclavitud que genera la dependencia de este sistema agroalimentario basado en el petróleo y que es impuesto por cuestiones que están muy lejos de la naturaleza y nos traen dependencia. Ahora que están tantos jóvenes luchando por el clima, empezamos a darnos cuenta también lo importante de la agroecología, de la biodiversidad, de que los alimentos vayan del productor al consumidor”. Ahora toca desesclavizar a los suelos de este modelo patriarcal y sin justicia social. Volver a vivir. Recuperar la tierra. Y el clima. Para eso solo tenemos que alimentarnos. Los pueblos originarios, las familias campesinas y las colonias agrícolas nos marcan el camino. ✪



Al extractivismo, un puño feminista

EL FLORECIMIENTO DEL ACTIVISMO AMBIENTAL FORTALECIÓ LOS CIMIENTOS DEL MOVIMIENTO GLOBAL POR LA JUSTICIA CLIMÁTICA. SE BUSCAN CONSENSOS, EMERGEN VOCES HISTÓRICAMENTE SILENCIADAS Y LAS MUJERES APARECEN EN LA TRINCHERA. ¿CÓMO SE DISPUTAN ESOS ESPACIOS MIENTRAS SE LUCHA CONTRA MINERAS Y EL PODER CONCENTRADO INTERNACIONAL?

Por Carla Gago

Calentamiento global. Cambio climático. Crisis climática. La palabra construye sentidos, nunca es arbitraria. La palabra como canal tiene la facultad extraordinaria de materializar subjetividades y forja las fronteras del relato discursivo. La palabra es en sí misma una poderosa herramienta de enunciación política que describe, narra y sella la identidad del momento que la convoca.

Hablar de crisis climática es habilitar un debate mucho más rico y anclado a la realidad que enfrentamos como seres en peligro latente de extinción. Hemos perdido la cuenta de cuántos años nos quedan: algunos dicen 20, otros 10, lo menos optimistas, cinco. Lo cierto es que el futuro sigue siendo un hipotético que aún no sabemos si lograremos alcanzar. Pensar y repensar (nos) en la inmensidad del caos nos pone retos aún más desafiantes y, fundamentalmente, nos obliga a mirarnos a nosotros mismos y a los sufrimientos que nos perforan. Ahora. No dentro de 20, 10 o quizás cinco años.

¿Cómo se intersecta, entonces, la posibilidad de un colapso eco sistémico acompañado de eventos climáticos aún

más extremos con las tantas otras dimensiones que atraviesan la vida humana? ¿Cómo entendemos la destrucción de nuestro planeta en relación a lxs sujetxs que lo habitan y en base a las dinámicas y procesos que la retroalimentan?

Organización popular y feminista

En un contexto marcado por la inclemencia de una crisis de escala planetaria resulta imprescindible identificar y comprender cómo operan las lógicas que respaldan la constitución de nuevos liderazgos dentro de los movimientos de resistencia territorial. En este sentido, las conquistas históricas de los feminismos han resignificado la identidad y el lugar que hoy ocupan mujeres y diversidades sexuales en la batalla contra el modelo extractivista neoliberal. Ha quedado obsoleta la narrativa de la igualdad frente al recrudecimiento de las violencias por parte de sectores neoconservadores que pujan por peligrosos retrocesos en materia de derechos y reivindicaciones. La compleja trama que surca las relaciones de poder entre individuos demanda una inminente ruptura con la masculinidad hegemónica en la conformación de movimientos sociales.

En diálogo con Revista Cítrica, la activista e integrante de la Asamblea por la vida Chilecito Jenny Luján expresa: “Esta sigue siendo una lucha mayoritariamente de mujeres. No quiere decir que no haya hombres, hay compañeros muy valiosos, pero se acercaron a la lucha a partir de que nosotras fuimos y los trajimos de las casas. Nosotras tuvimos que reorganizar nuestra vida cotidiana para salir y hacer los cortes de ruta que lograron echar hasta ahora a cuatro mineras. En este tiempo hemos sufrido violencia física que ha dejado surcos y marcas visibles en nuestros cuerpos, descalificaciones por ser “mujeres locas sin hogar, marido e hijos para cuidar, con demasiado tiempo para estar haciendo lío”, mujeres violentas. Nos han dicho de todo. Hemos sufrido violencia cada vez que quieren atropellarnos con los autos, violencias verbales de todo tipo, represión policial, secuestros en comisarías, persecuciones, presencia policial constante hasta cuando nos bajamos en las terminales de los colectivos. Denunciamos el espionaje. Denunciamos la prostitución sobre todo de menores en la zona límite de la Rioja con San Juan donde hay una mina donde los obreros bajan para prostituir a las jo-

vencitas del pueblo”.

La Asamblea, devenida en símbolo identitario de su comunidad, nace en 2006 por la voluntad y determinación de los habitantes del pueblo riojano Chilecito, quienes junto a los vecinos del departamento de Famatina lograron expulsar a cuatro corporaciones mineras de sus territorios, entre ellas la Barrick Gold, Osisko Mining Corporation (ambas canadienses) Shandong Gold (China) y Midais (Argentina).

“Este modelo extractivista choca con los intereses de las comunidades y trae como consecuencias altos índices de deforestación, degradación de suelos por el monocultivo sojero, expansión de agrotóxicos, destrucción de cerros por la megaminería, derrames de petróleo y demás sustancias tóxicas a ríos y arroyos como así también la ausencia de respuesta por parte del Estado ante catástrofes como el derrame de más de 1 millón de litros de solución cianurada (agua con cianuro y metales pesados) sobre las nacientes del río Jáchal perpetrado por Barrick Gold el 13 de septiembre de 2015 en la mina Veladero de la provincia de San Juan”, afirman de manera contundente en un comunicado a la prensa.

Para ello fue imprescindible la orga-

nización, el trabajo de base territorial, la socialización y democratización de la información. Cuenta Luján que el acceso a los medios de comunicación masivos es difícil dado los pactos de complicidad entre éstos, los gobiernos y las mineras para silenciar las voces de lxs vecinxs. Otro pilar fundamental que sostiene las acciones que se deciden en Asamblea es la educación y la formación política: “Es ahí cuando empezamos a tener claridad quién es el enemigo, por donde viene, como avanza, como atraviesa los territorios nuestros cuerpos sobre todo los feminizados”, aclara.

¿Cómo derribar al monstruo que acecha con su ambición y sus máquinas? Con cortes de rutas, marchas, bicicleteadas, intervenciones urbanas, ferias, encuentros en plazas, clubes, canchas, potreros. Con movilización y resistencia, con las mujeres siempre en la primera línea de lucha. “Hemos desarrollado algunas actividades muy exitosas como cortes o bloqueos selectivos. Nos instalamos desde Famatina y Chilecito y bloqueamos los ingresos al cerro. Hubo cortes que duraron un año las 24 hs de manera constante con guardias y en momentos de mucho peligro. Luego hemos realizado cortes de 8 meses en la ruta 38 contra una mina de uranio, de 5 meses, de 15 días y el último de 4 meses en 2019. Cuando comenzamos pusimos mucha energía en actividades que tenían que ver con lo institucional, pero nada de eso resultó. Lo institucional no sirve para defender al territorio y a las comunidades, pero si funciona para defender intereses políticos y económicos”, explica Luján.

Para lxs vecinxs de Chilecito el cordón montañoso de Famatina no es una formación geológica más: desde allí reciben agua 30 localidades aledañas que desde hace más de una década se movilizan para garantizar la soberanía de sus tierras. “Para nosotrxs el cordón del Famatina significa identidad, vida, territorio. Para nosotrxs el territorio es mucho más que un pedazo de tierra: es el agua, la vida, el paisaje, nuestrxs ancestrxs, nuestras raíces, el futuro, nuestros hijxs y nietos. El cerro es nosotrxs y nosotrxs somos el cerro. Si nos quitan el cerro es como quitarnos las raíces. Si nos cortan el agua para hacer minería como pretenden es quitarnos la sangre de nuestrx cuerpux. Nos sentimos muy orgullosos de vivir acá, de que nuestrxs antepasadxs estén en las montañas y sean nuestros achachilas (“abuelos y abuelas canosas que cubren la punta de los cerros” en quechua). Para nosotrxs el agua no viene de una canilla, viene de nuestra madre, Wamatinag (“madre de

metales” en quechua), del Famatina”, sostiene la asambleísta.

Violencia hacia el cuerpo es violencia hacia la tierra

La defensa del territorio extiende sus fronteras e incluye la dimensión de lxs cuerpux feminizados en tanto ambxs son eje de explotación y saqueo por parte del sistema mercantilista patriarcal. La permanente persecución y colonización de lxs cuerpux responde al carácter insaciable e inescrupuloso del capitalismo en su versión más moderna y voraz. El cuerpux como unidad básica de resistencia es el primer campo de batalla donde se disputan espacios de poder y desde donde se conquistan derechos y libertades.

“La lucha por el territorio y el feminismo son imposibles de separar. Para derrotar al extractivismo hay que combatir el patriarcado. Entendimos que eran múltiples las luchas que estábamos llevando. Para nosotrxs las mujeres esto implica la lucha contra la opresión, la explotación de los cuerpos y nuestra Pachamama. No eran solo las mineras: era el machismo, el patriarcado que habita en nuestras casas, en nuestros compañerxs, hijxs y en nuestros gobiernos, pero también en nosotras. No hay posibilidad de luchar contra el neocolonialismo ni el neoliberalismo si no hay feminismo, si no hay antipatriarcado. Hemos tenido una disputa del poder y del liderazgo entre mujeres, específicamente entre un grupo de mujeres terriblemente machistas y otras que transitamos la deconstrucción de ese machismo que venimos teniendo desde que nacimos. Esa disputa que se venía dando entre nosotras nos hizo mucho daño porque provocaron muchas divisiones. Empezamos a vivir en nuestros cuerpos todo el efecto de la lucha”, manifiesta Luján.

Desde el ejercicio de violencias como dispositivos de control hasta la búsqueda de expropiación del deseo, el cuerpux es considerado como insumo fundamental para la reproducción per-

petua del patriarcado. En palabras del politólogo Luciano Fabbri: “La masculinidad es un proyecto político extractivista, puesto que busca apropiarse de la capacidad de producción y reproducción de las sujetas a las que subordina. Para que dicho proyecto político sea posible la masculinidad produce varones deseosos de jerarquía, y pone a su disposición las violencias como medios legítimos para garantizar el acceso a la misma”. En esta línea, la antropóloga Rita Segato alega que el mando de masculinidad hegemónica también contamina al varón, quien se ve “obligado a comprobar, a espectacularizar, a mostrar a los otros hombres para que lo titulen como alguien merecedor de esta posición masculina”. Es justamente en la necesidad de “exhibir potencia” y en la existencia de sujetxs que representen un desacato hacia su figura masculina donde se originan las violencias, crímenes y castigos hacia las mujeres y diversidades sexuales.

No obstante la presencia insoslayable de dinámicas patriarcales, hoy la Asamblea por la vida Chilecito no reconoce líderes per se y se alejan de todo tipo de verticalismo. “Todas las mujeres intentamos ser bien horizontales no sólo por una cuestión de egos y cuestiones que destruyen a los movimientos, sino también para protegernos”, comenta la activista chilecitense. “Al principio nos miraban cuando nos tirábamos en las rutas y en las calles delante de esas máquinas enormes. En una oportunidad una mujer de 96 años se paró delante de una fila de policías armados hasta los dientes y les dijo: acá estoy, vengan. Mátanme, pero no van a pasar”, agrega Luján.

Por su parte, la realidad de las comunidades indígenas también demuestra que los liderazgos fundados por fuera de la masculinidad cis-heteronormativa son fundamentales en la lucha contra el modelo de saqueo extractivista y en la defensa del territorio y los derechos humanos. Al respecto, Relmu Ñamku, dirigentx indígena de la comunidad

Winkul Newen del pueblo Mapuche e integrante de la Confederación de Pueblos y Mujeres Indígenas de la Argentina dice a Cítrica: “Los liderazgos femeninos surgen a partir de una cosmovisión y percepción del mundo que no está basada en el patriarcado, ya que los pueblos indígenas desde siempre sostuvimos la dualidad de género como base de nuestro pensamiento. Por lo tanto, no se ve como algo extraño que las mujeres sean líderes. Por supuesto hay que tener en cuenta que los pueblos indígenas hemos sido penetrados por la colonización en donde el machismo también existe. Luchamos contra esto como una forma de recuperación de nuestra propia identidad. Para nosotrxs es natural que las mujeres indígenas seamos las guardianas del planeta: cuando vemos amenazado nuestro entorno somos las primeras en defenderlo”.

Su comunidad resiste la ocupación de sus tierras por parte de proyectos petroleros y en reiteradas oportunidades han sufrido represiones, amenazas, y persecuciones. Ñamku, quien en 2012 fue acusada de tentativa de homicidio por defender a su pueblo del avance de la petrolera estadounidense Apache Corporation, resalta la impunidad con la que operan las corporaciones transnacionales en sus territorios y señala las múltiples violencias que atraviesan a la comunidad. En ocasión del juicio enuncia: “Las petroleras siempre hicieron lo que quisieron y el Estado siempre las dejó hacer. Es una relación muy desigual” y añade: “Es lamentable la situación que se vive. El nivel de agresión y discriminación al que estamos expuestxs es muy grande. Eso nos obliga a estar mejor organizadxs y coordinandxs”.

Con respecto al lugar que ocupan los liderazgos emergentes de las diversidades sexuales y el colectivo LGBTIQ Ñamku concluye: “Es cierto que profundizar sobre el colectivo LGBTIQ no ha sido una agenda global de pueblos indígenas como sí lo han sido la cuestión del territorio, el cambio climático, las industrias extractivas etc. En este sentido es una deuda pendiente. Sin embargo, en los espacios que conocemos que se ha dado debate, jamás ha ejercido discriminación u ocultamiento. Todo lo contrario, se han fortalecido incluso sus roles dentro de los pueblos indígenas.

Los aullidos del extractivismo resuenan en el cuerpux colectivo de los pueblos, pero el corazón de la resistencia bombea más sangre que nunca. Las voces del Sur emergen, recitan los versos que la Wamatinag anida en su memoria ancestral y gritan: nuestras tierras no se tocan. Nunca más.



TEATRO

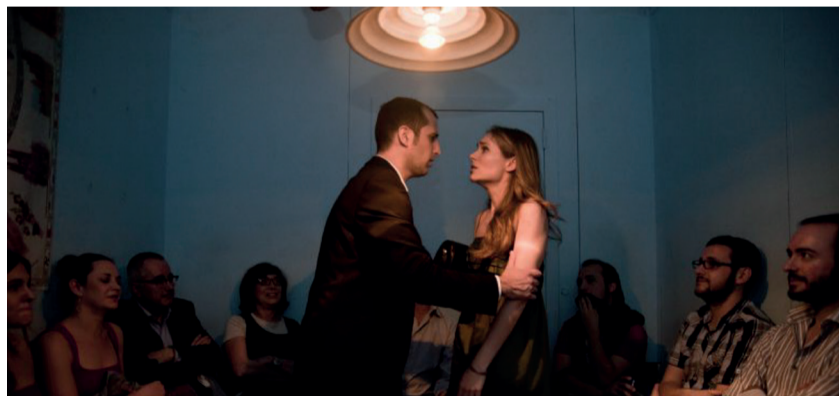


Un taller en el Bauen

► Hace calor, no tenés un mango para irte a ningún lado, pero en el medio de la Ciudad aparece una opción para aprender y divertirte a un costo módico. La cooperativa teatral El Descubridor, que funciona desde 2018 en el Hotel Bauen, dará durante el verano "Juegos Teatrales", un taller de entrenamiento actoral con Guillermo López de Bock y Manuel Callau. Reservá tu vacante en tallerescuela@eldescubridor.com o por teléfono y whatsapp al 11-4435-8444.



Microteatro Buenos Aires



► La idea consiste en disfrutar de obras de 15 minutos para un público de 20 personas, representadas en salas de 15 metros cuadrados. Es una propuesta diferente no sólo por la duración sino también por la cercanía entre actores y público, y porque la puesta teatral pasa a tener un carácter performático. Microteatro Buenos Aires ofrece comedia, drama y sátira en obras tamaño bonsai durante diciembre y todo el verano. Entrá a www.microteatro.com.ar y elegí entre las decenas de obras en cartelera.

LIBROS



Nuestra parte de noche

► Un padre y un hijo atraviesan Argentina por carretera, desde Buenos Aires hacia las Cataratas de Iguazú, en la frontera norte con Brasil. Son los años de la dictadura, hay controles de soldados armados y tensión en el ambiente. El hijo se llama Gaspar y el padre trata de protegerlo del destino que le ha sido asignado. La madre murió en circunstancias poco claras, en un accidente que acaso no lo fue. Como su padre, Gaspar está llamado a ser un médium en una sociedad secreta, la Orden, que contacta con la Oscuridad en busca de la vida eterna mediante atroces rituales. En ellos es vital disponer de un médium, pero el destino de estos seres dotados de poderes especiales es cruel, porque su desgaste físico y mental es rápido e implacable. El terror sobrenatural se entrecruza con terrores muy reales en esta novela perturbadora y deslumbrante, que consagra –o valida– a Mariana Enriquez como una de las escritoras fundamentales de estas décadas.

Desde la Gente

El programa del IMFC dedicado a la economía solidaria



Radio
Cooperativa
AM 770

Sábados, de 8 a 10:00 horas

Conducción: **Edgardo Form** / **Mariana Anzorena** • Cooperativismo: **Silvia Porritelli** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Géneros: **Mariana Anzorena** / **Paula Aguilar** / **Marta Gaitán** / **Liliana Carpenzano** • Locución: **José María Schinocca** • Producción: **Daniel Alvarenga** / **Ernesto Horvath**

Por Maxi y Darío: que la pauta no haga olvidar

EL DÍA QUE ALBERTO FERNÁNDEZ ASUMIÓ LA PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, UNA PREGUNTA DE CÍTRICA INCOMODÓ AL FLAMANTE CANCELLER FELIPE SOLÁ, PERO MUCHO MÁS INCOMODÓ A LOS MEDIOS QUE ESTABAN AHÍ.

▶ “No queremos avisos pagos con dinero de todos para que elogien las bondades del gobierno de turno. Queremos una prensa independiente del poder e independiente de los recursos que la atan al poder”, dijo Alberto Fernández en su discurso de asunción. Y tiene razón porque hasta hoy la mayor parte de la pauta publicitaria estatal se destinó a eso. Es necesario que cambie porque de lo contrario habrá cada vez menos periodismo y menos expresión de libertad.

Justo después de su asunción, en Cítrica tuvimos una nueva muestra de lo que sucede cuando la prensa está atada al poder: cuando una compañera le consultó al flamante canciller Felipe Solá por los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

—Felipe, sobre las responsabilidades de la Masacre del Puente Pueyrredón. ¿Qué tiene para decirle a las personas que todavía reclaman justicia? —le preguntó la periodista Estefanía Santoro.

—Yo he estado siempre a disposición de la Justicia para eso, hace ya 17 años —contestó Solá.

Todos los medios que estaban en la escena corrieron sus micrófonos. No les interesó la pregunta ni la respuesta. Inclusive C5N —que estaba transmitiendo

en vivo— sacó la entrevista del aire.

¿Qué fue lo que C5N, Telefé y Crónica —entre otros medios— no quisieron recordar? “Quédese tranquila Nora, esa es una guerra de pobres contra pobres”, le dijo el por entonces gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, a Norita Cortiñas cuando lo llamó la tarde del 26 de junio de 2002, después de dar la orden de reprimir la protesta social que terminó con las vidas de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

La Justicia se encargó de condenar a los autores materiales de los asesinatos, el comisario Alfredo Fanchiotti y el cabo Alejandro Acosta. Pero 17 años después los responsables políticos de la masacre no solo continúan gozando de impunidad, sino también adquieren cargos.

“Al pasado debemos recordarlo. No debemos ocultar”, dijo Alberto Fernández el 10 de diciembre en su discurso en Plaza de Mayo. Pero muchos medios hicieron todo lo contrario. Tal vez en C5N nunca le hubiesen hecho una pregunta así de incómoda a Solá. Esas preguntas las hacemos los medios autogestivos.

Los medios que también bancamos y cuestionamos con periodismo los cuatro largos años de macrismo. Los medios que creemos que ningún gobierno va a fortalecer la democracia pagándole a empresas de periodismo por halagarlo o por esconder debajo de la alfombra. Los medios que nos encargamos de comunicar y defender los derechos del pueblo. Los medios que queremos que la pauta estatal se destine a la comunicación y no a la descomunicación que ejercen los editorialistas que tienen programas individuales en radio y televisión. Los medios que creemos en lo colectivo. Nunca el dinero de nuestro Estado debe utilizarse para censurar ni ocultar. ✦

El alcohol altera tus sentidos.

Si manejas, no tomes.

f /gcba

buenosaires.gov.ar



Buenos Aires Ciudad



VAMOS Buenos Aires

Ya fue

DESPUÉS DE CUATRO AÑOS DE LA FALSA PROMESA DE GENERAR UNA "REVOLUCIÓN DE LA ALEGRÍA", MAURICIO MACRI Y SU GOBIERNO SALIERON POR LA PUERTA DE ATRÁS DE UN PAÍS DESGUAZADO. EL FIN DE "LA FIESTA PARA POCOS" SE DISFRUTÓ EN PLAZA DE MAYO. ¿CÓMO NO CELEBRAR LA CAÍDA DE UN PROYECTO DE POBREZA, HAMBRE Y DESOCUPACIÓN?

Nos hicieron mierda. Nos hiciste mierda, vos, tu cinismo y tus mentiras planificadas, pero el 10 de diciembre, pese a todo, nos tocó festejar porque por fin te fuiste, porque por fin te fuimos. Tu "Revolución de la Alegría" no fue más que una farsa, una fiesta para pocos, y el verdadero júbilo lo tuvimos cuando, después de un experimento fallido que duró cuatro años de injusticias, de angustias y de tristezas, pudimos volver a reír, a bailar y a cantar, con el corazón desbordado al igual que la Plaza de las Madres ahora desenrejada, porque le doblamos el brazo al "mejor equipo de los últimos 50 años" y a su Plan Estratégico de Exclusión.

¿Cómo no vamos a estar felices y cantar, en medio de un mar de gente, "¡Patria sí, colonia no! ¡Patria sí, colonia no!"? Si fue una derrota tremenda a una forma de vida (a la intemperie) ideada en otras latitudes y ejecutada en estos lares por vos y tus secuaces para pisotear nuestra dignidad, para hacernos más dependientes, para condicionarnos cada día un poco más, para hundirnos en la miseria y en la humillación.

¿Cómo no vamos a saltar y abrazarnos con amigos y amigas si la pesadilla de un gobierno irresponsable y entreguista por fin terminó? Si no te alcanzó ni con todo el apoyo y el financiamiento externo; ni con todas las balas y gases lacrimógenos comprados a Estados Unidos y usados acá para intentar disuadir nuestra rabia colectiva; ni con el fabuloso conglomerado de medios de (in)comunicación a tu favor y periodistas chupamedias financiados por la pauta oficial; ni con las repetidas "marchas atrás", luego de reconocer "errores"; ni con tus discursos coucheados para cargar las culpas sobre el pueblo; ni con todas las metáforas de "turbulencias", de "tormentas" y de "aconcaguas".

¿Cómo no cantar una vez más y en un día tan especial "¡Mauricio Macri la yuta que te parió!", y saltar, y revolear la remera o agitar una bandera argentina o una wiphala? Si fuimos miles y miles quienes resistimos cuatro años, con la calle como única aliada, y pusimos el cuerpo, los cuerpos, para enfrentar tu proyecto de pobreza, hambre y desocupación; si nos bancamos los perdigones de la Reforma Jubilatoria o los gases y los palos del Presupuesto 2019; si lo que nos inspiró todo este tiempo fue el deseo de una

vida digna, vivible, y la memoria de nuestros muertos y desaparecidos; si el pueblo en la calle impidió que los genocidas pudieran gozar del beneficio del 2x1; si no olvidamos que fue éste, tu gobierno, que por fin terminó, y tus Fuerzas de Seguridad quienes asesinaron a Santiago Maldonado y a Rafael Nahuel, como así también a todos esos pibes y pibas que cayeron víctimas de la política de gatillo fácil y la doctrina Bullrich; si tampoco olvidamos que 44 tripulantes de un submarino se hundieron en el Atlántico y sus familias todavía esperan conocer la verdad de lo que sucedió más allá de los encubrimientos y las mentiras.

¿Cómo no coincidir con Iván Noble, que en medio una fiesta popular recordó las palabras de Leonardo Favio: "No vale la pena ser feliz en soledad", y anhelar un patria libre y soberana? ¿Cómo no bailar junto a Palo Pandolfo y su "estaré, estaré / a donde salga el sol / beberé, beberé / la luz de todos los colores cantando" para celebrar tu partida? Si vos de tanto baile por acá y por allá nos hiciste bailar con la más fea de todas, con Christine Lagarde y su trup de saqueadores. Vos que durante cuatro años te hiciste el sordo y recién sobre el final de tu mandato te acordaste de decir "los escuché". ¿Escuchás al pueblo cantar ahora "¡Macri ya se fue, ya se fue, ya se fue, Macri ya se fue!"? ¿Nos ves bailar ahora bajo un sol que raja la tierra de alegría, de ilusión y de esperanza? Estamos felices y esta es nuestra fiesta, y resulta que no estás invitado, ni vos ni tus exclusivas amistades; no es venganza, es justicia. Después de cuatro años donde se enfiestaron a costa nuestra, ahora nos toca a nosotrxs.

No te mentimos, festejamos tu separación del Estado y el inicio de una nueva etapa. Como Litto Nebbia y su "dicen que viajando se fortalece el corazón / pues andar nuevos caminos / te hace olvidar el anterior", que cantó sobre el final de una fiesta de la democracia, podemos celebrar que al menos hoy tenemos otros caminos. Para otro momento quedarán los interrogantes y las dudas. Ahora nos toca bailar y cantar bajo el sol; un nuevo sol que asoma, porque al fin escampó y esta es nuestra manera de conjurar los fantasmas de la desigualdad y la represión, y de celebrar, sobre todo, que ya no vamos a verte más por acá, y que por fin podemos decirte: "¡Sape, gato, sape!". ✨

